

*¿CAPITULA LA LIBERTAD ANTE LA
NECESIDAD?*

Palabras altisonantes, se dirá, para hablar del sorpresivo resultado de las elecciones en Nicaragua. ¿Por qué recurrir a la percutante expresión que encontró Hanna Arendt para hablar de un momento decisivo de la revolución francesa, si nuestro propósito es referirnos a cuanto ocurre en stos días en la historia de Nicaragua?. Para los vencedores, Violeta Barrios de Chamorro y los catorce partidos que conformaron el frente electoral ganador, la UNO (y, más allá de ellos, los verdaderos enemigos del sandinismo: el gobierno de Bush y los contra), los resultados, si ciertamente inesperados serían bien transparentes. Se estaría derrotando a un régimen de franca tendencia comunista, a una reforma agraria que no ha superado la producción que conoció Nicaragua cuando casi todo el territorio era un feudo de los Somoza y de sus allegados, a la pésima gestión administrativa que, uniendo planes con prohibiciones, trajo

al país una espantosa inflación y escasez de casi todos los bienes, llevando el ingreso nacional a la cifra más baja de todo el hemisferio occidental: trescientos dólares anuales per cápita. A estas razones, habría que agregar -como efectivamente lo han hecho algunos de los voceros del equipo triunfante-, que era imposible inscribirse contra la corriente de la historia actual, cuyo más alto y evidente signo es el descrédito de todo cuanto se vincule al comunismo o tenga algún aroma de marxismo leninismo.

Para los vencidos, (si es que de verdad se sienten tales), la derrota, si inesperada, es absolutamente real y deprimente. Han vencido los Estados Unidos, fiscal del Norte, que desde el mismo julio de 1979, cuando los sandinistas y sus aliados (todos los que hoy están separados en estas elecciones) entraron en Managua para aplastar a Somoza, no han cesado de hostigar a quienes se atreven a gobernar sin recibir sus órdenes. Si, para los sandinistas esta derrota no es la consecuencia ni de sus errores, ni de su incompetencia, mucho menos de su ideología; es el resultado de tantas trampas montadas desde temprano: primero, el bloqueo económico, luego los puertos minados (para obstaculizar la ayuda extranjera, principalmente soviética), después la más fiera agresión, el sostén a los contra, el asedio, los raids continuos contra hombres y bienes, la guerra. Una guerra que ha costado a Nicaragua más de treinta mil muertos y la necesidad de mantener un ejército que consume, no sólo buena parte de lo que el país produce, sino la ayuda y la asistencia que hace poco venía del "mundo socialista".

Cuando el cambio de gobierno parece decidido, no cuesta, sin embargo, imaginarse los desgarramientos que atraviesan la sociedad nicaraguense, cada sector, cada familia. La situación de la propia familia Chamorro

Barrios se ha vuelto emblemática: dos de los hijos de la señora Violeta están con los triunfadores: su asesor más cercano y la directora de **La Prensa**, el principal periódico de oposición; y los otros dos están con el sandinismo, la embajadora en Costa Rica y el Director del principal periódico del periódico del sandinismo, **Barricada**. Es como para pensar en los conflictos que habrá de vivir en lo inmediato este país que parece condenado al desasosiego y al combate. Y es ésto de que se han ocupado los **mass media** de todo el mundo, a partir del momento en que se conoció el desenlace electoral.

Menos comentado, pero de no menor trascendencia, resulta otro aspecto de la cuestión, al que quisimos aludir con nuestro título. Resulta, igualmente desconcertante o esperanzador, según se aprecie, el hecho de que en estos días de ídolos comunistas abatidos, de partidos cuestionados, de programas abandonados, el frente sandinista, haya recogido cuarenta y un por ciento de los votos expresados y, gracias a la decisión de Ortega de traspasar el poder a su rival, se haya visto legitimado como un movimiento democrático hasta por el propio Bush.

No es un resultado despreciable, ni tan deprimente como se oye decir un poco por doquier. Si se piensa que los sandinistas se quedaron sin aliados (la URSS y la Alemania del Este los privaron de los 500 millones de dólares para mantener la moribunda economía de guerra en que vivían), que los jóvenes de dieciseis años (los mismos que en masa fueron invitados a sostener el sandinismo en las votaciones) veían con horror lo que les esperaba en los próximos meses: no sólo el hambre, sino el frente, no cabe asombrarse de los resultados. Para los que piensen que, de todos modos, no cabe consuelo, ante la escogencia que han hecho la mayoría de

los nicaraguenses, cabe recordar lo que dijera la Arendt sobre la capitulación de la libertad ante la necesidad: la peor conspiración contra la búsqueda de libertad no viene de reyes y tiranos sino de la necesidad y la miseria. "La pobreza envilece, escribía, porque coloca los hombres bajo las órdenes absolutas de sus cuerpos, es decir, bajo la autoridad absoluta de la necesidad".